

---

---

## Narración y discurso en el *Quijote*

---

---

El *Quijote* ofrece problemas respecto de cómo se percibe la narración, es decir, qué es lo que, en efecto, se lee, qué nos presenta el texto de la obra. Intentaremos una respuesta a este problema al considerar la lectura de la obra como una reacción frente a los niveles narrativos y los tipos de discurso que complican nuestra percepción. Nuestro fin es entender la lectura del *Quijote* como un encuentro con el proceso discursivo mismo o, en términos generales, con la palabra<sup>1</sup>. Trataremos primero de los niveles narrativos (de acuerdo con el modelo propuesto por G. Genette<sup>2</sup>). El análisis continuará con una descripción de los narradores y sus propios discursos. Esto se relacionará con el problema de cómo presentar un relato tal como aparece en el *Quijote* (el conflicto entre el discurso histórico y el discurso literario).

Nuestro primer contacto con el texto narrativo del *Quijote* revela que la narración se da en varios niveles; percibimos, por lo menos, tres grados de narración. La obra comienza *in medias res* y el primer encuentro con el texto ocurriría, pues, en el nivel diegético<sup>3</sup> «supuesto», es decir, el relato simple de las acciones del caballero y su mundo. Pero en el mismo enunciado inicial del relato, «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...» está implícita una referencia al sujeto del proceso de la enunciación, a la primera persona gramatical. Aunque esta referencia se desvanece en los primeros capítulos (y en toda la obra, supuestamente) a causa de las fuertes imágenes de la vida representadas por el narrador y la tendencia del lector de interpretar la palabra escrita como transparente, o sea, como un signo que simplemente nos remite a una realidad, a un referente<sup>4</sup>, no podemos olvidar esa contradicción.

Si seguimos tratando la historia de Don Quijote como el nivel de diegesis, tendríamos que ver el próximo nivel narrativo como el del historiador Cide Hamete Benengeli. Este sería el nivel extra-diegético, es decir, el nivel del comentario de un narra-

---

<sup>1</sup> AMÉRICO CASTRO en «Incarnation in *Don Quixote*», en *Cervantes Across the Centuries*, ed. Angel Flores y M. J. Bernardete (New York: The Gryden Press, 1947), pág. 141, comenta sobre el importante papel de la palabra, en particular la palabra escrita: «The written word suggests and sustains the life process or serves as the expression of life; it does not fulfil a decorative or illustrative function, but appears articulated with the veri existence of the individual involved.»

<sup>2</sup> GERARD GENETTE, *Figures III* (Paris: Editions du Seuil, 1972), cap. 5, «Voix»; págs. 225-266.

<sup>3</sup> GERARD GENETTE, en «Fronteras del relato», en *Comunicaciones* (Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972), pág. 184, explica el significado de este término tal como se lo encuentra en la *República*, de Platón y en la *Poética*, de Aristóteles. Para Platón «diegesis» es el simple relato o «todo lo que el poeta cuenta hablando en su propio nombre sin tratar de hacernos creer que es otro quien habla».

<sup>4</sup> Véase TZVETAN TODOROV, «Poétique» en *Qu'est-ce que le structuralisme?*, ed. François Wahl (Paris: Seuil, 1968), pág. 18.

dor sobre las situaciones y los personajes del nivel narrativo principal <sup>5</sup>. En el nivel meta-diegético <sup>6</sup> —el nivel de los relatos intercalados en el nivel diegético—, encontraríamos discursos de Don Quijote, conversaciones sobre la literatura, las historias contadas por varios personajes como Marcela, Cardenio, Dorotea, el cautivo. El efecto de este nivel es la creación, dentro de un mundo ficticio, simulacro de la realidad, de otro sistema discursivo con sus propios significados, o bien puede ser relacionado con el sistema del nivel diegético (por ejemplo, a base de una relación temática).

Falta la descripción de un fenómeno más del texto narrativo del *Quijote*: la voz del segundo autor <sup>7</sup>. De acuerdo con el modelo visto hasta ahora, tendríamos que poner a este narrador en un nivel distinto del de Cide Hamete, el cual estaría alejado por dos niveles del nivel diegético. Esto sería hablar del segundo autor, situándole en un nivel, digamos, extra-extra-diegético: un nivel de la narración en que se encuentra un comentario sobre otro nivel de narración que tiene el mismo rasgo <sup>8</sup>.

Para tener una clasificación más precisa, parece necesario preguntar simplemente qué es lo que la obra de arte nos cuenta de veras. Esto requiere una re-evaluación de los niveles ya expuestos. Pensamos que antes de hacerlo hay que subrayar el importante papel del discurso mismo en la obra para establecer estos niveles narrativos. En lugar de empezar con el mundo ficticio, hay que ver cómo es presentado por los narradores, es decir, describir la naturaleza de éstos y de sus discursos. Recordemos que en la primera fase de la obra hay una referencia al sujeto de la enunciación, que debe indicarnos cómo interpretar el relato que sigue. El primer punto de contacto con el texto estriba en el contacto con el discurso narrativo y no con el relato o la historia <sup>9</sup>. Esto se hace más evidente por la presencia en el texto de las varias voces narrativas. Creemos que junto con el primer enunciado de la obra, que ya nos da indicio de este aspecto, el capítulo 9 de la primera parte de pronto plantea plenamente su problemática. En este momento de la narración se descubre que los ocho capítulos anteriores pertenecen a un texto presentado por un narrador que ha descubierto por casualidad el resto de este texto. Desde luego, lo que va a seguir a este descubrimiento es la continuación de la historia de Don Quijote, pero, quizá menos obvio, lo que puede rea-

---

<sup>5</sup> GENETTE, *Figures*, págs. 238-241.

<sup>6</sup> GENETTE, *Figures*, cap. 4, *passim*.

<sup>7</sup> En este nivel se puede considerar también el traductor.

<sup>8</sup> Esta clasificación se ha emprendido al ver el nivel diegético como el relato (la historia) de los hechos de Don Quijote que nos parece que implica una lectura ingenua que proviene de una interpretación errada de la naturaleza del texto literario (leer la obra como si fuera verdad). Sobre esto, véase FÉLIX MARTÍNEZ-BONATI, «Cervantes y las regiones de la imaginación», *Dispositio*, 2; núm. 1 (1977); pág. 34: «El universo completo que la obra nos ofrece no es el de la sociedad histórica. Es el universo arquetípico de la literatura, cuya relación con la vida real es más indirecta y abstracta que la de un cuento sociográfico, o que la de la literatura realista.»

<sup>9</sup> GENETTE, «Fronteras...», págs. 203-204, cita a Benveniste en *Problèmes de linguistique generale* para explicar la diferencia entre discurso y relato. El discurso visto como subjetivo es «donde se indica, explícitamente o no, la presencia de (o la referencia a) un yo, pero este yo no se define sino como la persona que pronuncia este discurso...». El relato sería determinado por su falta de subjetividad: «Inversamente, la objetividad del relato se define por la ausencia de toda referencia al narrador: “a decir verdad ya ni siquiera hay narrador. Los acontecimientos aparecen como se han producido a medida que surgen en el horizonte de la historia. Nadie habla aquí, los acontecimientos parecen narrarse a sí mismos”». Nos referimos al relato como discurso histórico y al discurso descrito aquí, discurso literario (ficticio).

lizarla es el discurso del autor arábigo. En este momento del suspenso entre los dos capítulos, lo que importa más que la historia o el relato (la continuación de la acción) es el encontrar cualquier discurso que lo realice, al margen de su naturaleza (historia o cuento) <sup>10</sup>:

Causóme esto mucha pesadumbre, porque el gusto de haber leído tan poco se volvía en disgusto, de pensar el mal camino que se ofrecía para hallar lo mucho que, a mi parecer, faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible y fuera de toda buena costumbre que a tan buen caballero le hubiere faltado algún sabio que tomara cargo el escribir sus nunca vistas hazañas... (I, 9, 91-92) <sup>11</sup>

Así, lo que importará más será el discurso del historiador una vez encontrado, de manera que el discurso llega a ocupar el centro de nuestra atención en la obra. Desde este punto de vista se puede hacer una nueva clasificación de los niveles narrativos ya expuestos.

Entendemos que lo que verdaderamente ocupa el nivel diegético de la obra es el nivel narrativo que antes habíamos visto como extra-diegético, es decir, el discurso de Cide Hamete Benengeli, porque la materia narrativa que presenta el segundo autor en el capítulo 9 es un discurso histórico que ha encontrado y no la «vida» o la «realidad». Nuestra clasificación tiene que ser reordenada respecto de este punto de vista de la sustancia narrativa del texto. Ahora, vemos que el nivel diegético, que tradicionalmente sería un mundo simulacro de la realidad, una representación de hechos y personas reales, es en el *Quijote* verdaderamente un discurso, o mejor dicho, el descubrimiento de un supuesto discurso histórico: la historia de Cide Hamete. La historia de Don Quijote se ha visto hasta ahora como materia del nivel diegético, se ve como materia meta-diegética según nuestra nueva lectura del texto. La percibimos de tercera mano, tal como habríamos percibido los cuentos interpolados o las historias relatadas por los otros personajes. Estos serán vistos en un nivel meta-meta-diegético y, para completar la clasificación, el segundo autor, como organizador de la materia narrativa, se ve en el nivel extra-diegético. Hemos intentado esta clasificación con el propósito de establecer el cuadro de la lectura de la obra. Nuestro análisis de los narradores y de los niveles narrativos permitirá confirmar esta clasificación y nuestra visión del *Quijote* como obra de arte que plantea, entre otros, el problema de los discursos literarios e históricos.

Hemos sugerido que el *Quijote* —en los varios niveles de la narración— presenta dos narradores principales, el segundo autor y Cide Hamete Benengeli. A primera vista, se podría decir que los dos se proponen narrar la historia del hidalgo y que se mezclan en esta pretensión <sup>12</sup>. Mas otra mirada nos revela que esto no es exacto. Lo que

---

<sup>10</sup> Se puede decir que hay una ambigüedad en el uso de los significantes para describir la narración hasta este momento, «sabrosa historia» junto con «sabroso cuento», que remite al juego con el sentido de la palabra historia. Véase el artículo de BRUCE WARDROPPER, «*Don Quixote: Story or History?*» en *Modern Philology*, 63; núm. 1 (1965); págs. 1-11.

<sup>11</sup> MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer (Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1968). Toda referencia a la obra se da entre paréntesis en el texto.

<sup>12</sup> EDMUND RILEY, en *Teoría de la novela en Cervantes* (Madrid: Taurus, 1966), pág. 329, cree que los dos narradores llegan a ser una sola voz hacia el final de la obra.

importa al segundo autor no es la narración de la historia del hidalgo, sino relatar el relato ya consumado de esta historia. Esto es lo que le distingue de Cide Hamete y le pone en distinto nivel, aunque por la naturaleza de su presencia semejante (la del narrador) se los podría confundir. El segundo autor, o «autor» (que así se refiere a sí mismo), ofrece este relato como traducción del original, que descubrió en los anales de la Mancha y en el manuscrito encontrado en un mercado en Toledo. El tiene varias funciones en la obra y algunas, como veremos, son muy semejantes a las del autor del relato que él presenta.

Es este narrador el que plantea el problema del discurso histórico del moro. El nos recuerda que el *Quijote* está escrito como «historia» y debe ser fiel a las reglas de esta disciplina:

habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir (I, 9, 95).

Establece, pues, un criterio, según el cual se debe, en apariencia, juzgar la obra en su conjunto. El nos lo recuerda al referirse a la credibilidad de la historia presentada por el moro (en el mismo pasaje):

En ésta [historia] sé que se hallará todo lo que se acertare a desear en la más apacible; y si algo bueno en ella faltare, para mi tengo que fue por culpa del galgo de su autor antes que por falta del sujeto.

Aunque el moro tiene la fama de ser un mentiroso, parece que cumple con su trabajo suficientemente para este segundo narrador crítico, que enjuicia su estilo después de una larga descripción de la cama de Don Quijote en la venta:

Fuera de que Cide Hamete Benengeli fue historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas, y échase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan mínimas y tan rateras, no las quiso pasar en silencio; que nos cuentan las acciones tan corta y sucintamente, que apenas nos llegan a los labios dejándonos en el tintero, y o por descuido, por malicia o ignorancia, lo más sustancial de la obra (I, 16, 140).

Aquí se tiene indicación del problema del discurso histórico del cual hablaremos con más detalle cuando analicemos a Cide Hamete. Este comentario del segundo autor puede ser interpretado como irónico porque alaba al moro por su trabajo, pero a la vez se burla de él en la meticulosa pretensión de su discurso al tratar de ser fiel a la responsabilidad de su disciplina. Es alabado otra vez «por la curiosidad que tuvo en contarnos las semínimas della [la historia], sin dejar cosa por menuda que fuese, que no la sacase a luz distintamente» (II, 40, 822). Mas el traductor nos dice que él decidió omitir una digresión del moro con el propósito de ser breve:

pero al traductor desta historia le pareció pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venían bien con el propósito principal de la historia; la cual más tiene su fuerza en la verdad que en las frías digresiones (II, 18, 662).

El tono del traductor es también irónico; suena como en el pasaje anteriormente